

LA INNOVACIÓN FONOLÓGICA DEL JUDEOESPAÑOL

RALPH PENNY

1. INTRODUCCIÓN

El propósito de esta comunicación es considerar el judeoespañol de los Balcanes y de Turquía. En estas variedades, siempre ha sido evidente que existen elementos no castellanos; y es igualmente conocido el hecho de que los judíos sefardíes tienen sus orígenes en diversas partes de la Península.

Siempre se ha hablado, en el caso del judeoespañol, de mezcla de dialectos, y sin embargo, este concepto es muy impreciso y le ha faltado el apoyo de una teoría adecuada.

Lo que propongo hacer aquí es examinar ciertas características fonéticas y fonológicas del judeoespañol a la luz de los avances recientes de la sociolingüística, especialmente la teoría de contacto de dialectos y la de las redes sociales, para saber si estas teorías pueden ofrecer una explicación de las características judeoespañolas identificadas.

Lo que sigue se basa en dos premisas: en primer lugar, la premisa de que los judíos provenientes de distintas partes de la Península hablaban de distinta manera antes de 1492 (en esto, Révah [1965] y Várvaro [1987] están de acuerdo y Marcus [1962] no). Hay que notar que esta cuestión es distinta del problema de hasta qué punto el habla de los judíos difería de la de los cristianos en un lugar y en una fecha dados.

La segunda premisa es que las redes sociales que unían a los judíos antes de 1492 se trastornaron profundamente a raíz de la expulsión.

2. CONTACTO DE DIALECTOS

El concepto tradicional de 'mezcla de dialectos' es insatisfactorio porque deja sin explicar la razón por la que sobreviven algunos elementos de la mezcla y desaparecen otros. El sociolingüista inglés, Peter Trudgill, ha establecido los resultados que pueden esperarse cuando están en contacto directo grupos de hablantes de dialectos mutuamente inteligibles. Lo que ocurre es la producción de abundantes variantes lingüísticas, en el habla de todos, situación que luego se resuelve con la selección de ciertas variantes y el abandono de otras, quedando un dialecto que difiere de todos los que han contribuido a su formación. Esta reducción de variantes se hace a base de los factores siguientes:

a) *Demografía*

A veces una variante que pertenecía al habla original de la mayoría es la que sobrevive. Pero esta solución no es automática, ni mucho menos, ya que una variante originalmente minoritaria puede sobrevivir si viene respaldada por alguno de los dos factores siguientes.

b) *Prominencia*

Sobrevive una variante si los hablantes son especialmente conscientes de ésta. En el nivel fónico, tal prominencia puede consistir en que la variante minoritaria o mayoritaria contribuye de forma significativa a los contrastes fonológicos del habla.

c) *Simplicidad*

Una variante, incluso una minoritaria, puede sobrevivir dentro de la comunidad si está asociada con pautas lingüísticas más sencillas, por ejemplo, si contribuye a paradigmas más regulares.

d) *Nivelación*

La nivelación de formas alternantes que pertenecen al mismo paradigma es un factor importante en la reducción de variantes que es consecuencia de una mezcla dialectal. En este caso se trata del abandono de variantes infrecuentes o marcadas.

3. CONTACTO DE DIALECTOS Y ELEMENTOS NO CASTELLANOS DEL JUDEOESPAÑOL

Para comprender los resultados del contacto de dialectos entre los judíos expulsados de España, no nos sirve para mucho la demografía. Nunca sabremos el número de judíos que procedían de las distintas regiones peninsulares, ni las características exactas de cada dialecto regional. Pero hay que tener en cuenta la probabilidad de que la gran mayoría de los migrados judíos hablaran variedades que diferían de la prestigiosa variedad toledana del español. De manera parecida, es muy difícil establecer el grado de prominencia que pueden haber tenido las distintas variantes lingüísticas dentro del judeoespañol temprano.

En cambio, se puede establecer una serie de fenómenos fonológicos judeoespañoles, distintos de los fenómenos toledanos correspondientes, que se deben, con toda probabilidad, a la simplificación y/o a la nivelación (en el sentido de Trudgill). Éstas son:

3.1. El *yeísmo*: *kaye*, *yamar*, *streya~strea*, *eya~ea* (cfr. Sp. *calle*, *llamar*, *estrella*, *ella*). Esta fusión de fonemas es universal en judeoespañol y tiene el efecto de simplificar el sistema fonológico expulsando el fonema /λ/, mal integrado, en beneficio de /j/ que forma serie con las demás fricativas sonoras.

3.2. El *seseo* y *zezeo*: *pasar/piesa* (cfr. esp. med. *passar/pieça*); *kaza/ku-zina* (cfr. esp. med. *casa/cozina*). La fusión de fricativas apicoalveolares con las dentales tiene la ventaja de ahorrar un rasgo fonológico (el apicoalveolar retroflejo), a la vez que se mantiene la oposición de sonoridad, que ya era necesaria para distinguir otras parejas de fonemas entre sí.

3.3. En el caso de las palabras cuyo étimo mostraba /ε/ u /ɔ/ abiertas en el latín hablado, no se ha resuelto todavía la competición entre variantes diptongadas (de origen castellano, leonés o aragonés) y variantes no diptongadas (de origen gallegoportugués o catalán). En el caso de algunos lexemas, ciertos dialectos judeoespañoles prefieren la forma diptongada, mientras otros muestran una forma con monoptongo: *prieto~u*, *ruego~u*; *preto~u*, *rogo~u* (cfr. esp. *prieto*, *ruego*). En muchos otros casos, sigue existiendo la variación dentro de un mismo lexema y un mismo dialecto: *ken~kien*, *denti~dienti*, *korpu~kuerpu*, *jovis~juevis* (cfr. esp. *quien*, *diente*, *cuerpo*, *jueves*). Lo más sencillo (en el sentido de Trudgill) hubiera sido el rechazo de las formas diptongadas, pero esta solución se vio contrarrestada por la prominencia de los diptongos y su importancia para separar muchas parejas mínimas. En muchos casos la vacilación entre diptongo y monoptongo se ha extendido a las sílabas átonas: *aviertura* (*avierto*), *yelar* (*yelu*), *buendad* (*buenu*) (cfr. esp. *abertura*, *helar*, *bondad*).

Los casos más significativos de incremento de uso del diptongo son aquellos en que el diptongo no puede ser etimológico, es decir los casos en que la variante monoptongada no corresponde a una forma latina con /ε/ u /ɔ/ abiertas sino a /e/ u /o/ cerradas y aun a /u/. Por ejemplo, en Bucarest se observa: *kiezu~kezu*, *kunsieju~kunseju*, *kuedu~kodu*, *puelvu~polvu* (cfr. esp. *queso*, *consejo*, *codo*, *polvo*); *fuemu~fumu*, *pueniu~puniu* (cfr. esp. *humo*, *puño*). Las formas antietimológicas (diptongadas) son de las que Trudgill llama 'interdialectales', es decir, son formas que no pertenecían a ninguno de los dialectos que han contribuido a la mezcla dialectal judeoespañola. Por eso son innovaciones, y también deben tratarse en la segunda parte de esta ponencia.

3.4. En el judeoespañol de Bulgaria, Rumania y Yugoslavia se cierra regularmente la vocal posterior en posición final, como ocurre en leonés y portugués: *kezu*, *kodu* (cfr. esp. *queso*, *codo*). En cambio en Grecia y Turquía se oye una vocal /o/, como en el castellano peninsular, y en aragonés. La cerrazón observada en los países balcánicos norteros, puede decirse que es un tipo de simplificación algo distinto; no se pierde ninguna oposición fonológica, ni ningún rasgo distintivo, ni siquiera una alteración alofónica. Sin embargo, la preferencia por la vocal final cerrada representa una solución de mayor economía y sencillez fonética, ya que aumenta la distancia entre la vocal velar final y la /a/.

La cerrazón de /e/ final en /i/ es poco frecuente en la Península (sólo ocurre en una serie limitada de palabras). Por eso la aparición de /i/ en *dienti*, *juevis* (cfr. esp. *diente*, *jueves*) se considerará como un ejemplo de innovación 'interdialectal'.

La neutralización de /e/ e /i/ y de /o/ y /u/ átonas no finales (otro caso de simplificación) es frecuente en todas las variedades del judeoespañol (y ocurre

en el español peninsular rural y en el español americano). El grado de abertura de la vocal que representa la pareja neutralizada depende en parte del grado de abertura de la tónica y en parte de la presencia o ausencia de una yod en la sílaba siguiente: *siguru*, *sintir*, *mulinu* (cfr. esp. *seguro*, *sentir*, *molino*).

3.5. Los distintos resultados de la F- inicial latina en el judeoespañol no nos ofrecen datos interesantes. Sigue sin resolverse la alternancia entre formas sin consonante, heredadas del castellano de tipo norteño y formas con consonante labial, contribuidas por las variedades peninsulares no centrales: *furmiga*~*urmiga*, *fieru*~*ieru* (cfr. esp. *hormiga*, *hierro*). En ciertas palabras la alternancia se ha resuelto en todos lados con la desaparición de la consonante: *ermožu* < FORMOSU, *avlar* < FABULARE (cfr. esp. *hermoso*, *hablar*). En otros casos se sigue observando la alternancia entre /f/ y /x/ que sin duda existía en el castellano de finales de la Edad Media y que sigue existiendo en hablas rurales: *fuegu*~*xuegu*, *fuenti*~*xuenti* (cfr. esp. *fuego*, *fuentes*).

3.6. La preferencia casi universal por el grupo /mb/ en vez de /m/ contradice nuestra hipótesis: *lamber*, *lombu*, *palomba* (cfr. esp. *lamer*, *lomo*, *paloma*). Tal vez se haya preferido la solución menos sencilla porque /mb/, aportado por los dialectos peninsulares occidentales y los del norte de Burgos, Álava y La Rioja, se integra bien en la serie de grupos consonánticos cuyos otros miembros son /nd/, /ng/.

3.7. Es muy frecuente, aunque no universal, la neutralización de /s/ y /ʃ/ en posición final de sílaba, en favor de la palatal ante consonante velar sorda (y a veces ante otros fonemas: /buʃkár/, /tʃamuʃkár/, /maʃkár/; /buʃtizár/ (cfr. esp. *buscar*, *chamuscarse*, *mascar*, *bostezar*). En algunas variedades judeoespañolas, también se ha establecido la palatal en la segunda persona del plural de las formas verbales: [kantáij] [tenéij] (cfr. esp. *cantáis*, *tenéis*).

Es probable que en el español del siglo xv la oposición /s/:/ʃ/ tuviera muy poco rendimiento funcional al final de sílaba, y su neutralización en esta posición (fenómeno que procede de las hablas peninsulares occidentales) no daña en nada la comunicación, y nos ofrece otro caso de simplificación.

3.8. La despalatalización de /λ/ por disimilación ante otra palatal puede tener sus orígenes en el contacto de dialectos dentro de las comunidades judías. Los muchos casos como /kaléza/, /lúvia/, /pilézu/ (cfr. esp. *calleja*, *lluvia*, *pellejo*) probablemente se deben al contacto entre castellano y leonés (cfr. leonés *caleya*, *calea*, *luvia*, *pileyu*), como también casos como /pilísku/~ /pilíʃku/ (cfr. esp. *pellizco*), en que se despalataliza a veces la lateral ante sibilante final de sílaba. Este fenómeno debe haberse producido antes del *yeísmo*, y como el *yeísmo*, la despalatalización de la /λ/ contribuye a simplificar el sistema fonológico del judeoespañol, evitando el fonema /λ/, mal integrado en el sistema consonántico español.

4. LAS REDES SOCIALES Y LA INNOVACIÓN DEL JUDEOESPAÑOL

Me baso aquí en el trabajo sociolingüístico de James y Lesley Milroy y otros sobre las redes sociales y sus efectos lingüísticos. Sobre todo tengo presente su conclusión de que los grupos sociales en que dominan los lazos fuertes entre

individuos se resisten al cambio lingüístico, mientras que las comunidades en que son dominantes los lazos débiles están más expuestas al cambio.

Hay que aclarar que un lazo social fuerte es el que une a dos individuos en muchos niveles; por ejemplo, en los niveles de la sangre, del matrimonio, de la vivienda, del trabajo, de la vida social, de la religión, etc. En cambio, un lazo social débil es el que une a dos individuos en un solo nivel. En este caso, los dos individuos pueden relacionarse en el nivel del trabajo, por ejemplo, pero en ningún otro.

Se ha podido observar que los cambios lingüísticos (como otras innovaciones sociales) se extienden a través de la sociedad por medio de los lazos débiles, mientras los lazos fuertes sirven para reforzar la lengua y las costumbres tradicionales. Lo cual explica que las sociedades en que son frecuentes los lazos débiles sufran más cambios que las sociedades unidas por una gran cantidad de lazos fuertes.

Otra observación de la sociolingüística contemporánea es que las redes sociales no sobreviven a la migración (me refiero de nuevo al trabajo de los Milroy). La migración implica que los lazos fuertes preexistentes se relajan totalmente, de manera que en una comunidad de emigrados son los lazos débiles los que dominan. Esto implica que entre los emigrados se espera un incremento del cambio lingüístico.

En el caso del judeoespañol, lo que predice la teoría de las redes sociales es la innovación lingüística en los primeros tiempos de la expulsión. Tal predicción se opone totalmente al juicio tradicional sobre el judeoespañol, de que éste es profundamente conservador. Y sin embargo, se pueden presentar una serie de datos que sostienen la opinión presentada aquí, innovaciones que no se observan en ninguna otra variedad del romance hispánico y que considero como debidas al trastorno de las redes sociales a consecuencia de la expulsión de 1492. Algunas de estas innovaciones han sido notadas ya por Sala (1976), aunque sin explicación teórica.

4.1. En el judeoespañol del norte y oeste de los Balcanes se observa la cerrazón regular de la /e/ final en /i/; este cambio no ocurre de forma regular en ninguna habla peninsular. En el norte de la Península (y algunas zonas americanas) se puede observar una cerrazón parcial en la gran mayoría las palabras en cuestión, y una cerrazón total en una serie muy limitada de palabras: *esti, esi, aquelli, elli, tardi, nochi* (y unas pocas más).

4.2. En el judeoespañol de Yugoslavia, cualquier /a/ final se palataliza en /e/: *kaze, meze* (cfr. esp. *casa, mesa*). Como bien se sabe, la palatalización de /a/ final en la Península o no llega a /e/ (por ejemplo, en Portugal, Santander, etc.), o está condicionada por una /s/ o una /n/ final (como en catalán y en asturiano central). Dejo a un lado la pequeña zona andaluza estudiada por Dámaso Alonso. En el caso judeoespañol, se trata de una innovación radical de tipo 'interdialectal' (es decir, que no proviene directamente de ninguno de los dialectos que contribuyen a la mezcla judeoespañola).

4.3. En Bucarest, Istanbul, Monastir, etc., se nota la pérdida de la /e/ inicial seguida de /s/ + consonante: *skalera, skrivir, spada, spantarse, streya, struxar* (cfr. esp. *escalera, escribir, espada, espantarse, estrella, estrujar*). Tal

pérdida no se conoce en la Península, y aunque no se pueden descartar influencias italianas o rumanas, esta innovación también se puede relacionar con otros cambios extendidos a raíz de la destrucción de los lazos sociales durante la expulsión.

4.4. La convergencia total de los fonemas /r/ y /r̄/, con pérdida de la vibrante, es una de las innovaciones más notorias del judeoespañol, donde es universal a pesar de ser desconocida en la Península y en América: *enterarse*, *fieru~ieru* (cfr. esp. *enterrarse*, *hierro*).

4.5. Otro fenómeno, que aparece en algunas variedades del judeoespañol (y que es desconocido en la Península), es el ensordecimiento parcial del wau que sigue una /s/ inicial: [smwéγro] [smwéŋo] *sfuego*, *sfueño* [cfr. esp. (*con*) *suegro*, *sueño*]. Es posible que este cambio tenga su origen en una influencia rumana o eslava, pero la aceptación de la innovación y su propagación consideramos que se deben al relajamiento de los lazos sociales a raíz de la expulsión.

4.6. Los fonemas /b/ /d/ /g/ se realizan únicamente como oclusivos en el judeoespañol de Rumania y Bulgaria: [kábu] [bóda] [ágo] (cfr. esp. *cabo*, *boda*, *hago*). Según todas las apariencias estos fonemas ya eran predominantemente fricativos en todas las variedades del español del siglo xv, de manera que la realización oclusiva debe considerarse como otra innovación, cualquiera que sea su origen.

4.7. Casi todo el judeoespañol cambia la /n/ inicial en bilabial. En el caso de algunos pronombres de primera persona, las formas con /m/ pueden haberse heredado del español peninsular, ya que también aparecen en el habla rural de hoy. Se trata de las formas *muzotros*, *mos* (cfr. esp. *nosotros*, *nos*). El posesivo *muestro* (por *nuestro*) probablemente representa el eslabón entre los pronombres y el resto del léxico, donde se observa la verdadera innovación del judeoespañol; ante diptongo /ue/, la /n/ heredada se ha cambiado regularmente en /m/: *muevi*, *muevu*, *muez* (cfr. esp. *nueve*, *nuevo*, *nuez*).

4.8. No se conoce en otras variedades del hispanorromance la metátesis de /rd/ en /dr/, cambio que es frecuentísimo (tal vez regular) en todo el judeoespañol: *adrer*, *akudrar*, *godru*, *guadrar*, *pidrer*, *pidrunar*, *tadri*, *vedri*, *vidrat* (cfr. esp. *arder*, *acordar*[se], *gordo*, *guardar*, *perder*, *perdonar*, *tarde*, *verde*, *verdad*).

4.9. Se ha añadido al sistema fonológico de muchas variedades judeoespañolas una oposición entre palatal sonora africana /dz/ y fricativa /z/. El origen de esta innovación yace en los préstamos del turco, rumano, francés, etc., que ofrecen fricativa inicial en contraste con la africada heredada, o que ofrecen africada interna en contraste con la fricativa heredada: *jurnal* (esp. *periódico*) vs *djurar* (cfr. esp. *jurar*). Lo que fue una alternancia alofónica en el siglo xv se ha convertido, de esta manera, en una oposición significativa.

5. CONCLUSIÓN

Lo que he tratado de hacer en esta comunicación es identificar una serie de innovaciones fonéticas y fonológicas que separan el judeoespañol del castellano y a veces del resto del romance hispánico. Se ha visto que son muchas.

Una primera serie de innovaciones se han explicado a base del efecto del contacto de dialectos peninsulares (a diferencia de la vieja 'mezcla de dialectos'), incluso algún caso de formas 'interdialectales' (formas que difieren de las de todos los dialectos contribuyentes).

Estas innovaciones 'interdialectales' enlazan con la segunda serie de fenómenos: innovaciones que no corresponden con ningún fenómeno del resto del hispanorromance y que se deben (según la teoría expuesta aquí) al trastorno de la sociedad judía que fue consecuencia de la expulsión, situación que conduce a la innovación lingüística.

B I B L I O G R A F Í A

- DÁMASO ALONSO, *En la Andalucía de la E: Dialectología pintoresca*, Madrid, Artes Gráficas Clavileño, 1956.
- KALMI BARUCH, «El judeo-español de Bosnia», *RFE*, 1930, 17:113-51.
- V. IVÁN KANCHEV, «El sistema fonológico del dialecto judeo-español de Bulgaria», *Español Actual*, 1974, 28:1-17.
- A. MAX LURIA, «A study of the Monastir dialect of Judeo-Spanish based on oral material collected in Monastir, Yugoslavia», *Revue Hispanique*, 1930, 79:323-583.
- S(OLOMON) MARCUS, «A-t-il existé en Espagne un dialecte judéo-espagnol?», *Sefarad*, 1962, 22:129-49.
- JAMES MILROY & LESLEY MILROY, «Linguistic change, social network and speaker innovation», *JL*, 1985, 21:339-384.
- LESLEY MILROY, *Language and Social Networks* (Language in Society 2), 2nd ed., Oxford, Blackwell, 1987.
- I. S. RÉVAH, «Formation et évolution des parlers judéo-espagnols des Balkans», en *Actes du X^e Congrès International de linguistique et philologie romanes*, vol. III, 1351-71, Paris, Klincksieck, 1965.
- MARIUS SALA, *Phonétique et phonologie du judéo-espagnol de Bucarest*, La Haya, París, Mouton, 1971.
- «Innovaciones del fonetismo judeoespañol», *RDTP*, 1976, 32:537-49.
- «Sobre el vocabulario del judeoespañol», en *Festschrift Kurt Baldner zum 60. Geburtstag*, ed. Manfred Höfler, Henri Vernay, Lothar Wolf, Tübingen, Niemeyer, 1979, 910-16.
- PETER TRUDGILL, *Dialects in Contact* (Language in Society 10), Oxford, Blackwell, 1986.
- ALBERTO VÁRVARO, «Il giudeo-spagnolo prima dell'espulsione del 1492», *MedR*, 1987, 12:155-72.
- MAX LEOPOLD WAGNER, «Algunas observaciones generales sobre el judeoespañol de Oriente», *RFE*, 1923, 10:225-44.
- *Caracteres generales del judeoespañol de Oriente* (*RFE*, anejo 12), Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1930.
- «Espigueo judeo-español», *RFE*, 1950, 34:9-106.

